

CONSEJO DE REDACCIÓN

Turquía y la Unión Europea

De entrada, sí.— Entre los partidarios de la incorporación de Turquía a la Unión Europea hay tanto argumentos basados en posiciones de derechas como otros fundados en visiones progresistas. Lo mismo ocurre con el argumento contrario: algunos proceden de perspectivas conservadoras, mientras que también desde la izquierda hay quien se opone a su entrada. Son estas posturas:

Derecha contraria: Europa tiene un fundamento cultural, que se refiere fundamentalmente a sus raíces cristianas. ¿Qué hace un país islámico, por muy democrático que sea, en una Europa de trasfondo cristiano? Se basa en una visión culturalista de Europa.

Derecha favorable: Turquía es un mercado emergente, en el que se puede hacer mucho negocio. Además, con la entrada de Turquía, se consolidará la Europa-mercado y se hará casi imposible la Europa política, que se supone que requiere fundamentos culturales comunes. Se basa en una visión neoliberal de la UE.

Izquierda contraria: Europa tiene una prioridad, que es la Unión política. Con Turquía dentro, este objetivo se hace todavía más complicado, por no decir imposible. Sólo una Unión política puede salvar el modelo social europeo, a medio plazo. Por lo tanto, en nombre del federalismo europeo, hay que renunciar a la entrada de Turquía.

Izquierda favorable: La entrada en la UE anclará la democracia en Turquía, lo cual permitirá demostrar que una democracia estable es posible en un país mayoritariamente islámico. Lo cual, en términos geopolíticos, no es poco.

A mi parecer, se trata de negociar la plena entrada turca sin poner en riesgo el proyecto de la Europa política federal. Una cuadratura del círculo perfectamente posible. □ **Toni Comín**

Es tan europea como los 27.— La razón que esgrimen muchos contrarios al ingreso de Turquía es que, por geografía, historia, cultura y religión, los turcos no son europeos. Lo mismo podría decirse en gran medida de rusos o españoles, fronterizos con Asia o Africa, ocupados e influidos culturalmente por pueblos de esos continentes durante siglos, pero con clara vocación e intervención en los continuos conflictos entre los reinos e imperios europeos. Por mucha Asia Menor que se llamara en tiempos, Turquía fue griega desde el siglo V a. C. y romana (después romano-bizantina) hasta el XI. El imperio otomano fue en gran parte europeo entre el siglo XVI y el XX. Abarcó a países, que ya están en la Unión Europea, hasta que Rusia e Inglaterra impulsaron su secesión. Desde 1880 Turquía estuvo controlada económicamente por sus acreedoras potencias europeas y, derrotada su aliada Alemania en la Gran Guerra, retrocedió a sus actuales fronteras mientras británicos y rusos se llevaban gran parte de su imperio afroasiático. Se dirá que Turquía guerreó contra los reinos occidentales, pero ¿no es la historia de Europa una continua guerra entre éstos hasta 1945? En su expansión no intervino la excusa religiosa usada por los cristianos. Turquía es tan europea como los 27, y, desde su República de 1923, su atracción por el modelo y proyecto europeo ha ido en aumento. Si cumple los requisitos democráticos, como España en su momento, no puede negarse la europeidad de esta puerta de Europa al tan Próximo Oriente. □ **J. A. González Casanova**

No es Europa, aunque se acerca.— Alguien que quiere ser todo, dramáticamente está condenado a no ser nada. Europa no puede ser todo el mundo; necesita límites. Europa es un proyecto político de paz (tras la Segunda guerra mundial) y de justicia (entre capitalismo y comunismo). Europa ha de saber, sin embargo, dónde acaba ese proyecto, ese “espacio privilegiado para la esperanza humana” (preámbulo del Tratado constitucional). Paradójicamente ésta es la única forma de contribuir a que se construyan otros espacios viables para la esperanza humana. Europa necesita saber que tiene fronteras. Son tres: Rusia, Turquía y el Mediterráneo (aunque también el Atlántico); las dos primeras, dos imperios o núcleos de antiguos imperios, la tercera con una tierra que desde el siglo VII y, más aún, desde los siglos XII y XV, representa un mundo cultural distinto.

Hay razones demográficas: Turquía tendrá pronto más población que Alemania: ¿qué consecuencias de reparto de poder tendría esta hegemonía? Hay razones estratégicas: ¿nos interesa tener fronteras con Próximo Oriente (Irak, Líbano)? Pero, sobre todo, hay razones culturales. En Europa coexisten un “cristianismo religioso” (practicante), junto a un mayoritario “cristianismo cultural”, que da identidad no confesional a Europa: la laicidad europea sólo se comprende desde el “cristianismo cultural”. Rusia, Turquía, el Mahrek y el Mahgreb no comparten esta cultura. Aun así, Europa ha de tener relaciones privilegiadas con los tres espacios próximos, especialmente con Turquía. Para que seamos alguien hemos de reconocer “otros” en los otros. □ **Josep M. Margenat**

De momento, no.— A punto de cumplir los 50, lo que empezó como Comunidad Europea del Carbón y del Acero y es hoy la Unión Europea, parece que se encuentra en un momento de crisis. Nadie lo diría si se considera que comenzó con seis miembros y que ha llegado a 27. Pero, si su ambición política, hablando *grosso modo*, ha crecido, su economía carece, dicen, de manos firmes para lograr adoptar las medidas que hagan frente a la globalización. La percepción de muchos ciudadanos es que el euro es una fuente de inflación. Y está aún pendiente de reflatar el tratado constitucional que Francia y Holanda rechazaron. ¿Tiene sentido, en este contexto, plantear negociaciones con Turquía? ¿Qué comparte este país con el grueso de la Unión? ¿La geografía, la historia, el sustrato cristiano, moral, el concepto de lo que es una sociedad del siglo XXI, las costumbres?

Salvando lo presente, a mí, lo de plantear que Turquía se incorpore a la Unión me suena a “buenismo” mal entendido en unos casos y, en otros, a cinismo de geoestrategia. Cuando alguien se muestra favorable a tal adhesión, íntimamente no puedo evitar dudar de la intensidad de su europeísmo. Europa necesita consolidarse, acostumbrarse a tomar decisiones que, entre 27 miembros, fácilmente pueden perjudicar a uno u otro. Necesita que sus ciudadanos tomen conciencia de que en Bruselas hay también política, mayorías y minorías parlamentarias, y de que los grandes temas pasan en este momento por allí. Y no mirar hacia otro lado, y menos tan a lo lejos hasta que la tarea esté sólidamente encauzada. □ **Soledad Gomis**